

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES

DOCUMENTOS / 21

Las mujeres en un enfoque alternativo de prevención

por Graciela Di Marco y Graciela Colombo

**Dirección de Relaciones Institucionales
Dirección General de Políticas Sociales
Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Secretaría de Promoción Social
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefatura de Gobierno
Dr. Fernando De La Rúa

Vicejefatura de Gobierno
Dr. Enrique Olivera

Secretaría de Promoción Social
Lic. María Cecilia Felgueras

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Lic. Ricardo Murtagh

Dirección General de Políticas Sociales
Lic. Graciela Di Marco

Dirección Enlace de Recursos Institucionales
Lic. Susana Reca

DOCUMENTOS DE POLITICAS SOCIALES

COORDINACION EDITORIAL

Susana A. Reca

CONSEJO EDITOR

Ramón Altamirano - Consultor ONU y Secretaría de Desarrollo Social de la Nación

Fernando Calderón - PNUD. La Paz - Bolivia

Marcelo Cavarozzi - Universidad Nacional de San Martín

Laura Golberg - Universidad Nacional de San Martín

Graciela Di Marco - Directora General de Políticas Sociales - Universidad Nacional de San Martín

Javier Moro - Asesor Dirección Gral. de Políticas Sociales

Ricardo Murtagh - Subsecretario de Promoción y Desarrollo Comunitario -GCBA-
Universidad de Luján

Héctor Palomino - Universidad de Buenos Aires

Beatriz Schmuckler - Instituto Mora-México

Jorge Schvarzer - Director del Centro. de Estudio de Economía de la Empresa y el
Desarrollo - Fac. Cs. Económicas - UBA

DISEÑO

Omar Alvarez

EQUIPO DE TRABAJO

Laura Berdeal

Cristina Beutner

Alejandra Lamberti

Graciela Moyano

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES

DOCUMENTOS / 21

Las mujeres en un enfoque alternativo de prevención

por Graciela Di Marco y Graciela Colombo

**Buenos Aires
1999**

Este trabajo ha sido publicado en: Revista Iberoamericana de Autogestión Acción Comunal. Madrid: INAUCO (21) 1990 p. 95-119.

Consideramos importante reeditarlos porque aún cuando han pasado ya 15 años de democracia y consolidación institucional, el modelo propuesto para el trabajo con mujeres en grupos comunitarios no solo no ha perdido vigencia, sino que estamos seguras producirá buenos resultados aplicado en casos similares.

Por otro lado, mucho se ha escrito en estos últimos años en relación a los temas tratados, por lo tanto nos parece oportuno agregar bibliografía actualizada al final del texto.

LAS MUJERES EN UN ENFOQUE ALTERNATIVO DE PREVENCIÓN

El caso de una organización de mujeres de los sectores populares en la Argentina

El objetivo del presente artículo consiste en describir y analizar los resultados de una investigación PARTICIPATIVA orientada hacia la prevención en un barrio de los sectores populares en la Argentina. Dicho estudio fue realizado en el marco institucional del convenio MARCO (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Comisión Nacional para el control del narcotráfico y el uso de indebido de drogas y Fundación Convivir), durante los años 1987-89.

En el tema de la prevención de la drogadicción, el objetivo del convenio MARCO, se considera actualmente que una actividad participativa de los jóvenes es una manera de ejercer prevención, pues se parte de la idea de no separar este tema de otros que hacen a la situación de los jóvenes¹.

En el marco de la prevención de conductas adictivas (tanto sustancias legales como ilegales), la prevención va más allá de tratar de evitar que la gente consuma determinados elementos. La prevención, encarada de este modo, tiende a promover la posibilidad de que los miembros de la comunidad puedan reflexionar y elegir frente a alternativas que se le presentan.

La dimensión comunitaria de la investigación acción y de la acción preventiva ha mostrado que los jóvenes no deben ser los únicos destinatarios de las actividades de prevención². Los cambios positivos en ellos podrán ocurrir en la medida en que se vean cambios en otros sectores de la comunidad. Por eso, el compromiso múltiple de “trabajar en muchos frentes a la vez”³.

Nuestra hipótesis de trabajo considera que la prevención debe ser adecuada al medio. No se trata de saber de antemano qué es lo que la comunidad necesita, sino de promover oportunidades para que la misma vaya definiendo sus necesidades para hacerse cargo de su resolución, de acuerdo con sus propios valores y recursos. Se les reconoce a los miembros de la comunidad la capacidad para hacer sus propios descubrimientos, para reflexionar sobre su realidad, para proponer alternativas de acción desde las carencias más sentidas hasta aquellas que, una vez trabajadas las primeras⁴, aparecen en una lectura crítica de la realidad social.

Desde la óptica tradicional de los “modelos preventivos”⁵, tanto el modelo ético jurídico como el médico sanitario consideran que ocuparse de las carencias que tienen

¹Kornblit, A.: *Prevención de la Drogadicción*. Buenos Aires, 1987 (mimeografiado).

²Plan Nacional de Educación Preventiva. Ministerio de Educación y Justicia, 1987.

³En el transcurso de la investigación se hizo necesario trabajar en varios frentes a la vez: los jóvenes, los niños los adultos, hombres y mujeres. Cada una de estas instancias fue desarrollada por el equipo y los propios vecinos con diferentes modalidades de trabajo y de logros. Se puso en funcionamiento una Escuela de fútbol con orientación no comunitaria (educación formal), para niños de ocho a trece años. Se trata de una intervención en prevención inespecífica, para chicos que están en la escuela primaria, antes de que se alejen de la escolaridad formal.

⁴Distinguimos entre necesidades manifiestas y latentes. Las primeras son estados de carencia, sentidos y percibidos como tales por los miembros de la comunidad. Las necesidades latentes son también objetivas, pero su reconocimiento no es expresado a nivel discursivo, sino luego de un proceso de reflexión personal y grupal.

⁵Los modelos de explicación del consumo de drogas y las actividades preventivas que se derivan de ellos se han categorizado en modelo ético jurídico, médico sanitario, psicosocial y socio-cultural. León Carrión: *Bases para la prevención de las drogadependencias*, Alfar, Sevilla, 1986. Nowlis, Helen: *La*

las personas en su vida cotidiana no tiene nada que ver con la idea sustentada por los mismos, en los cuales aparece el consumo de drogas como un “flagelo” que alude a acontecimientos imprevistos, funestos, que se abaten sobre las personas y la sociedad. Así entendido, es difícil visualizar el consumo de las drogas como una construcción social. Se “naturaliza” el fenómeno y por tanto se diluye la responsabilidad de los actores sociales involucrados ⁶.

Posturas recientes consideran necesario centrar la atención de la problemática en la complejidad de la conducta humana y en la trama de relaciones en un momento histórico concreto. Se parte de la idea de involucrar a toda la sociedad, incluyendo a los poderes públicos, para la elaboración de programas integrales, basados en la participación de la comunidad.

Hicimos nuestra la expresión que la mejor prevención en drogas es aquella que no se ocupa sólo de las mismas, sino que fundamentalmente de todo lo demás⁷. La prevención se concibe como una acción dinámica que no se agota en sí misma, sino que va generando nuevas formas de ser y de actuar. Remite: al cambio social y personal en continua interacción mientras que la prevención estática (volver a un mundo idealizado, sin conflicto) detiene el tiempo, obligando a las personas a un ajuste ilusorio de una realidad que no es la misma.

¿Por qué partir entonces de un trabajo de investigación acción participativa?

Porque pensamos que era una forma de posibilitar la participación y organización de la comunidad para resolver los problemas más sentidos. En este enfoque que adoptamos, consideramos que la reflexión y organización de la acción alrededor de sus necesidades, lejos de obstruir el pensamiento colectivo acerca de las modalidades de prevención, abrían el camino para el encuentro, para salir del ámbito privado y de las necesidades individuales y comenzar a establecer vínculos entre las personas que les permitieran reconocerse en una identidad colectiva. Esta reflexión se constituyó en nuestra hipótesis de trabajo y en el desafío del proceso de investigación que realizamos.

El equipo de investigación consideró que un enfoque socio-cultural que tenga en cuenta las condiciones de vida, el contexto de marginación del barrio, permitiría encarar las organizaciones de la comunidad en torno a sus necesidades con una experiencia de participación real que significara una reflexión crítica de su situación social, de su lugar en la compleja trama del poder en la sociedad de la cual son excluidos la mayor parte de las veces.

Dentro de esta perspectiva de trabajo ¿cuál sería entonces el criterio de validación de nuestra propuesta?

A medida que abría un espacio de reflexión y de práctica, las transformaciones en la misma nos señalarían la construcción de un conocimiento colectivo, superador en alguna medida del anterior. Si las prácticas no eran mínimamente puestas en crisis por las personas y no eran modificadas podríamos afirmar desde el enfoque de metodología participativa, que no se había producido generación de conocimiento.

Se trató entonces de crear un espacio donde reflexionar, establecer estrategias de acción y donde existiera algún tipo de producción colectiva que indicara la construcción de conocimiento.

verdad sobre las drogas, UNESCO, 1976. Kornblit, Ana Lia: *Actualización en la prevención*, Boletín del Convenio MARCO (CONICET, CONADAD, CONVIVIR) 1987, año III, n° 4.

⁶Di Marco, G., Leale, H.: Informe presentado sobre la campaña “El docente, agente de salud” Ministerio de Educación y Justicia, PNUD, Naciones Unidas 1998.-

⁷Grimson, R.: “Sociedad y droga. Hacia una participación de la comunidad en prevención”, en revista *Plural*, Buenos Aires, 1986.

Descripción del estudio

La demanda que llevó a proponer este trabajo fue presentado por un grupo de jóvenes del barrio y también por algunos adultos que pertenecían al lugar donde se llevó a cabo la experiencia. La misma giraba alrededor de la preocupación que suscitaba en la población tanto el consumo como la comercialización de drogas. El consumo se centraba en el uso de inhalantes, alcohol, marihuana y, en menor medida, cocaína. De acuerdo con la descripción hecha por la gente, los grupos consumidores eran pocos pero su presencia y actividad constituían una amenaza para los jóvenes del barrio.

Comenzamos a trabajar entonces con diversos grupos de personas de la comunidad que demostraron interés en la propuesta. En ese momento la misma consistió en proponer una investigación de los problemas del barrio junto con las personas de la comunidad que querían acompañarnos, para una vez identificado los problemas y sus causas ir resolviéndolos en forma consensuada.

Para cumplimentar este primer propósito nos reunimos con la gente, participamos de las asambleas de la comunidad, de reuniones para organizar peñas con el fin de recaudar fondos. También entrevistamos a informantes claves y realizamos una encuesta dirigida a los jóvenes que practicaban fútbol en el gimnasio.

En esta etapa de trabajo aparecieron necesidades que hacen a las condiciones materiales de vida en el barrio: la escrituración de las viviendas⁸, limpieza, luz, provisión de agua potable, cloacas. En segundo lugar parecieron los problemas para conseguir trabajo especialmente por parte de los jóvenes, por último, los problemas relacionados con la vagancia, el consumo de alcohol, tabaco y marihuana.

Nuestro camino consistió en analizar primero el hecho de que se hablaba del tema de drogas informalmente y como “al pasar”, aunque manifestando preocupación. cuando se comenzaba a trabajar con la gente aparecían inevitablemente los problemas que hemos mencionado. Creemos que operaban dos mecanismos: la angustia que despierta el tema drogas y, por otra parte, la importancia que tienen los problemas como el de la escrituración de las viviendas, la limpieza, la provisión de agua potable para el barrio. Cuando se intentaba hablar de las necesidades, no surgía la de prevenir las conductas adictivas, sino el modo de como ir resolviendo los problemas citados.

Durante la investigación acción participativa se utilizó la metodología de redes sociales⁹, para la conformación de un grupo que pudiera trabajar junto con el equipo en la identificación de los problemas y en la búsqueda de las soluciones. Este grupo lo constituyó un conjunto estable de mujeres, que elaboró un nivel muy alto de compromiso hacia las necesidades barriales, evidenciando en la permanencia en la actividad a pesar de los contratiempos diversos y de frenos impuestos desde varios sectores del poder.

En el proceso de constitución y consolidación del grupo, que llegó a constituirse en comisión provisoria del barrio, entraron, permanecieron y se retiraron otros vecino y

⁸Los vecinos tenían el boleto de compraventa de sus viviendas, pero estaba pendiente la escrituración de las mismas desde hacía más de veinte años. Luego de la situación vivida durante el período 1976-83, al ser afectados al Plan de Erradicación de Villas, para el cual el mismo barrio fue declarado villa, los vecinos vivieron continuamente una situación de zozobra. La misma continuó a pesar de que el barrio fue devuelto a su condición anterior desde el aspecto administrativo legal. Finalmente se comenzó a entregar algunas escrituras.

⁹Di Marco, G. Colombo, G.: “Redes sociales y apoyo comunitario en el tratamiento de las enfermedades mentales”. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, vol. 10 n° 6, nov-dic. 1987

vecinas. Cada uno de los diferentes momentos de la constitución del grupo no serán relatados en esta comunicación, puesto que su riqueza excede los límites de la misma.

En este artículo nos interesa presentar una reflexión acerca de la participación de las mujeres como sujetos activos en la constitución de alternativas de participación comunitaria.

Las mujeres y la participación política

Nuestra perspectiva de prevención incorpora a los actores sociales como sujetos políticos, para recorrer un camino de constitución de una identidad pública y de toma de decisiones, acerca de un rol, que en la vida barrial quiere conformar. Distinguimos, entonces, el protagonismo (decisión en forma autónoma y reflexiva acerca de los temas comunes) del concepto de agente. Este concepto alude “al que obra por otro”. En la terminología usual, formar o capacitar agentes de salud implica el que estos sean capaces de ejecutar lo que los expertos consideran conveniente. Esta es la posición que se deriva de lo que se ha denominado “*el complejo tutelar*”¹⁰, la intervención y supervisión de la familia, especialmente de la clase trabajadora, por parte de los poderes públicos, que imponen una concepción acerca de las mismas, así como también de la educación y de la salud de sus miembros, para resolver los problemas sociales de este tipo de familias.

En el desarrollo del “complejo tutelar”, le cupo a la madre cumplir el rol de aliada de los expertos (médicos, asistentes sociales, educadores).

Nuestro enfoque consiste en pensar en las mujeres como gestadoras de transformaciones que se consolidan utilizando los conocimientos que se le transmiten, pero también incorporando su saber basado en la experiencia cotidiana. Apunta a los actos de elección de los miembros de una comunidad, en este caso las mujeres, pero sin desconocer que estas elecciones están rodeadas de presiones, en el continuo que va de la familia al mundo público, atravesado por las ideologías de cada época y sector social. Para decirlo de otro modo, la comunidad en su conjunto y los miembros de la misma, son considerados como “sujetos en la historia, agentes con poder, instituciones con autoridad”¹¹.

Por otra parte, no partimos de pensar que las mujeres, por su condición de madres, se ocupan “naturalmente” de los problemas de salud, dejando en manos de los hombres otros asuntos: por ejemplo las cuestiones políticas municipal, la concreción de la escrituración de las viviendas, la provisión de agua potable, la limpieza del barrio.

Nuestra modalidad de trabajo consistió en la conformación de un grupo de trabajo en el que pudieran participar todos los vecinos, adultos y jóvenes hombres y mujeres. El tema convocante fue la necesidad pregonada por todos de encauzar los problemas del barrio, a través de alguna forma de organización.

Con el transcurso del tiempo, las mujeres consolidaron el grupo mientras que los hombres colaboraron esporádicamente, pero sin llegar a formar parte activa del mismo, a pesar de las insistentes invitaciones a hacerlo. El grupo de mujeres planteó el orden de prioridades de los problemas. En esta etapa aparecieron dos perspectivas: tratar de encarar los problemas relacionados directamente con las condiciones de infraestructura, agua potable, eliminación de residuos e iluminación de las calles y, por otro lado, ocuparse especialmente de los niños y de los jóvenes. Con respecto a los niños, la

¹⁰Donzelot, Jacques: *La policía de las familias*, Pretextos.

¹¹Barret, Michele, Micintosh, M.: *The Antisocial Family*, Verso Ed., NLB, 1982, p. 103.

necesidad de construir una salita en el barrio, con respecto a los jóvenes la creación de fuentes de empleo.

En la lógica del grupo quedaron relacionadas algunas de las variables que frecuentemente se asocian a un intento de explicación del uso indebido de drogas: el consumo de las mismas favorecido por circunstancias de desocupación de los jóvenes, de escasez de oportunidades para integrarse en el sistema productivo. Pero para ocuparse de estos problemas consideraron necesario asegurarse el techo, las condiciones mínimas de habitabilidad.

En este proceso se enfrentaron con diversas modalidades de cooptación del grupo por parte de algunos partidos políticos y empleados municipales que veían una fuerza en el mismo ya que cuestionaba las esferas tradicionales de poder. En el barrio viven dirigentes políticos cuya influencia en los problemas comunitarios se hace presente en los intentos de resolver personalmente algunos problemas del mismo. Estas personas tienen contactos con otros dirigentes y funcionarios y hacen notar sus *influencias* más allá de la vida cotidiana del mismo. Actúan como *brokers*¹², personas que hacen de intermediarios entre la gente del barrio y los funcionarios públicos. Cuando tienen éxito en sus gestiones acumulan prestigio, mientras cuando no lo tienen, pueden mantener su imagen culpando al funcionario, un desconocido para la gente del barrio, de no haberlos tenido en cuenta.

Estos influyentes son dirigentes de base que, por su conocimiento del barrio, su capacidad de captar voluntades, para algún candidato, son estimulados por la concesión de favores que, en los momentos decisivos de internas partidarias o de elecciones, pueden ser devueltos en formas de votos.

Se ejerce de este modo el *clientelismo político*¹³ por el cual se establece la relación de patronazgo: la posibilidad de intercambiar favores (puestos políticos, gestiones individuales) por la promesa de trabajar para ese sector público, aumentando el nº de afiliados o propagandizando las acciones realizadas por el titular del poder, el patrón.

Estas personas ejercen influencia sobre sus vecinos, la cual está compuesta de admiración y temor. Las mujeres organizaron una estrategia de no enfrentamiento, escuchando a estas personas, aceptando el diálogo con las mismas, pero preservado su capacidad de negociación. De éste modo se evitó confrontar fuerzas disímiles, en un momento en que se estaba gestando su organización. Incluso aceptaron propuestas de aquellos para oficiar de intermediarios, pero colocándolos en la posición de vecinos, sin entrar a cuestionar la legitimidad de su representatividad política. De este modo horizontalizaron su relación con los mismos, obligándolos a dar cuenta de sus propósitos en las reuniones vecinales, o si aceptaban esta modalidad de trabajo, a retirarse de sus intentos de pertenecer a la asociación. El equipo de investigación acompañó el proceso favoreciendo la coordinación rotativa del grupo, estimulando las iniciativas, fomentando la reflexión acerca de los obstáculos que se presentaban y el modo de encararlos, representando los tiempos y las alternativas de acción que el grupo iba proponiendo.

Mientras los hombres realizaban demandas globales y tomaban luego iniciativas individuales (sus problemas con el agua, con las escrituras, etc.) las mujeres lucharon

¹²Mayer, A.: "La importancia de los cuasi grupos en el estudio de las sociedades complejas" en Wolf, E., Mitchell, C.: *Antropología social de las sociedades complejas*, compilación de Michael Banton, Alianza Editorial, 1980.

¹³Mayer, A.: "La importancia de los cuasi grupos en el estudio de las sociedades complejas" en Wolf, E., Mitchell, C.: *Antropología social de las sociedades complejas*, compilación de Michael Banton, Alianza Editorial, 1980

por una organización a través de la cual pudieran tener algún tipo de poder que presionara para el logro de sus fines. La constitución de una identidad como vecinas organizadas les permitió consolidar una legitimidad en el barrio fundada en su práctica de apertura a todos los vecinos, de toma de decisiones en forma democrática y solidaria.

Las mujeres se organizaron un ámbito público desde el cual se plantearon la negociación con los distintos poderes: la municipalidad, los consejeros vecinales, los representantes de los partidos políticos. Conformaron una identidad como sujetos políticos estableciendo claramente estrategias para el logro de sus fines, teniendo en cuenta el cálculo práctico que evalúa el monto de esfuerzo y los beneficios a obtener. El cálculo habitualmente denominado “costo-beneficio” estuvo acompañado de una forma de relacionarse dentro del grupo y hacia afuera del mismo basada en la exposición de los afectos y en la consideración de las necesidades particulares contextualizadas socialmente, con un grado importante de complementariedad, aunque algunas a veces las conducía un *timing* en las acciones diferentes del que la lógica de los que observaban desde afuera habrían querido. Estos observadores eran tanto hombres de la comunidad como mujeres de organismos municipales, más acostumbrados unos y otras a las modalidades masculinas de accionar en las asociaciones vecinales, que consisten en la mayor parte de las veces en exacerbar el cálculo de costo-beneficio, sin dar tiempo a la toma de decisiones por consenso, o a la expresión de los afectos y la consideración de necesidades más particulares.

Por otra parte es importante considerar que las estrategias de poder de las mujeres se relaciona con el poder y la autoridad que pueden elaborar dentro de los grupos domésticos ¹⁴. En esta experiencia, las mujeres reclamaron con diversas modalidades al interior de sus familias, su derecho a salir, a ocupar un espacio público. En este espacio tomaron los problemas de la comunidad como sujetos políticos, rescatando la politicidad en lo cotidiano doméstico, en una ruptura de la separación de lo público y lo privado como ámbitos diferenciados del accionar de los géneros: lo público del dominio masculino y lo privado del dominio femenino. Rescatar la politicidad de lo doméstico significa en la práctica reflexionar en los determinantes socio-políticos de las vidas privadas, realizar un recuento de sus recursos emocionales y prácticas y ponerlos en acción en la vida comunitaria.

Al conformar su identidad como grupo reconocieron sus propias fuerzas y las fuerzas de los demás, en este caso aliados para su tarea o adversarios de la misma. En este sentido pasaron a tener una acción política¹⁵.

Las mujeres se acercaron a los grupos de poder y lo hicieron como un grupo de representatividad, con una organización interna y con objetivos claros. Ya no eran “algunas vecinas” del barrio que pedían una audiencia, sino una asociación que planteaba sus demandas y exigía un trato basado en el reconocimiento de la legitimidad de sus propósitos y de su capacidad para interpelar al Estado.

La participación de las mujeres en el ámbito público dio lugar al desarrollo de una conciencia social crítica que les permitió tanto una revisión de su papel en la sociedad como sector subordinado, como así también la gestación de una lucha reivindicativa de su condición de clase.

Se inició de este modo un proceso que denominamos político transformador y que tiene que ver con el paso de una conciencia en sí (reproducción del ser individual

¹⁴Lamphere, Louise: “Strategies, Cooperation and Conflict Among Women en Domestic Groups”, en *Woman, Culture and Society*, edited by Michelle Zimbalist Rosaldo and Louise Lamphere, Stanford University Press, Stanford CA, 1974

¹⁵Souza, Lobo: “Mulheres, feminismo e novas práticas sociais”, en *As mulheres e os novos espaços democráticos na América Latina*, en Rev. Ci. Soc., Porto Alegre, vol.I, Nº 2, p.221.

según la terminología que utilizara Heller, y que tiene que ver con la satisfacción de necesidades personales), a una conciencia para sí (se actúa en un sentido no individual sino social), como ser, la necesidad de constituirse en sociedad de fomento del barrio.

La horizontalidad, la amplia discusión democrática, que se derivó en la toma de decisiones por consenso fortalecieron la solidaridad intra y extra grupo. Esta experiencia genuinamente participativa está en la base del desarrollo de una “conciencia para sí”, articulando dos procesos que son mutuamente interdependientes: la participación y la construcción de la conciencia social.

Investigaciones realizadas con mujeres de los sectores populares en la Argentina¹⁶ han mostrado que las mismas vienen desarrollando prácticas transicionales que entran en contradicción con el modelo dominante de género existente en la familia, pero aún dichas prácticas no han podido ser incorporadas en la construcción de un lenguaje autónomo que ponga en cuestión a la ideología patriarcal¹⁷.

El caso que estamos analizando nos permite sugerir que la defensa de los intereses prácticos no entra en conflicto con la de los intereses estratégicos, tal como lo define Molyneux¹⁸. Tampoco encontramos evidencia alguna de que el rol maternal implique siempre conductas limitadas a defender intereses de género práctico, por ejemplo conductas cuyo único propósito es la defensa de los intereses altruísticos de la madre en la relación con su grupo familiar. En este tipo de conductas, las mujeres transforman sus intereses familiares en intereses colectivos, al mismo tiempo que modifican su conducta y las definiciones asociadas con la maternidad, redefiniendo así el rol de madre como sujeto.

La tipología de Molyneux acerca de los intereses de género es utilizada usualmente en estudios acerca de la participación de las mujeres en asociaciones sociales, políticas sindicales y comunitarias de género. Los intereses prácticos de género son habitualmente una respuesta a necesidades percibidas y habitualmente no involucran objetivos tales como la igualdad de los géneros. Estos intereses surgen *inductivamente*, a partir de las condiciones concretas de la posición de las mujeres mismas y no necesitan intervención externa.

Los intereses prácticos, conectados con la necesidad básicas, son una consecuencia de la posición de clase. Molyneux argumenta que las mujeres pobres son las más interesadas en participar para satisfacer sus necesidades básicas, tales como la alimentación, cuidado cotidiano de los niños, vacunación, recolección de residuos, y vivienda. Los intereses de género estratégicos “*son derivados en primera instancia deductivamente, esto es, desde el análisis de la subordinación de las mujeres*” (Molyneux, 1985, p.232, nuestra traducción).

Relacionando ambas clases de intereses, ella afirma que la formulación de intereses puede ser efectiva sólo como una forma de intervención, cuando se tiene debida cuenta de los intereses prácticos (op.cit., p.233, nuestro subrayado). En segundo lugar, ella explica que el modo en que son formulados es diferente a través del tiempo y del espacio. Finalmente, como los intereses prácticos son modelados por factores de clase, la unidad de las mujeres en asuntos de género tal vez no pueda presuponerse. Debemos considerar dos temas:

¹⁶Heller, A.: *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977.

¹⁷Schmukler, B.: *Gender and Authority in Lower Class Working Families in Buenos Aires*, a dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of Yale University in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy, May 1985.

¹⁸Molyneux, M.: “Mobilization without emancipation? Women’s Interests, State and Revolution”, and TRans

Presenta un proceso evolutivo de toma de conciencia: cuando las mujeres tengan claro su subordinación, serán capaces de considerar los intereses estratégicos de género. Agrega otra característica: el análisis de estos intereses estratégicos necesita intervención externa para ser realizado.

En cambio, los intereses prácticos de género derivan de las condiciones socioeconómicas concretas de las mujeres y son dados inductivamente desde allí. Como están relacionados con las necesidades básicas, no necesitan intervención externa.

Desde nuestro punto de vista, cuando las mujeres están luchando para mejorar las condiciones de su vida cotidiana familiar, no muestran un discurso racional acerca de los asuntos de género (Schumkler, 1989). Pero a nivel de sus prácticas ellas desafían el orden natural, negociando dentro de sus propias familias, con sus compañeros masculinos en las asociaciones y con los funcionarios públicos. En esta conducta se construyen a sí mismo como sujetos, no como simples agentes de las decisiones de aquellos. Construyen sus propias identidades, las cuales no se explican verbalmente pero están en el nivel de las prácticas concretas. No podemos pensar que porque las mujeres no dan explicaciones racionales de sus actos no estén defendiendo intereses de género. Por éste motivo, nos referiríamos más que a dos tipos de intereses, a deferentes modos de conciencia, incluyendo la ambigüedad y la fragmentariedad de los discursos y prácticas, mas que dicotomizándolas.

En cuanto al análisis que hace Molyneux de la intervención externa, creemos que es el observador quien coloca las prácticas de las mujeres dentro de un marco teórico feminista. En la medida en que las mujeres están actuando estas prácticas, pueden reflexionar acerca de estas posibilidades concretas que se presentan en su medio sociocultural. Consideramos que la conceptualización de Molyneux oscurece la comprensión del proceso a través del cual las mujeres puedan obtener alguna porción de autoridad, tanto en sus familias como en las asociaciones, mientras están defendiendo las condiciones de su vida cotidiana.

Es éste el principal tema en el cual iríamos más allá del enfoque de Molyneux: pensamos que es necesario preguntar que pasa con las mujeres en su vida cotidiana. Cuando las mujeres salen de sus hogares no sólo plantean demandas al Estado, también pueden negociar con sus compañeros masculinos en las asociaciones, con sus esposos e hijos en sus hogares. Ellas producen cambios en sus vidas con el fin de poder participar. Experimentan otras maneras de vivir y pueden desarrollar nuevas redes sociales.

Estos factores- tanto negociaciones dentro de sus familias, o en las asociaciones, como cambios en sus redes sociales- pueden modificar las representaciones de su lugar en el sistema familiar y pueden también redefinir su lugar en las asociaciones.

Safa¹⁹ argumenta *“que la colectivización de tareas privadas tales como la preparación de las comidas como el cuidado de los niños está transformando los roles de las mujeres aún cuando no consideradas como desafíos conscientes a la subordinación de género. Estas actividades han contribuido a incrementar el reconocimiento del rol vital de las miserees en la reproducción social y de su capacidad para la acción colectiva. En contraste con las feministas de clase media, estas mujeres nunca rechazan su rol doméstico, sino que lo usan como una base para dar fuerza y legitimidad a sus demandas al Estado”* (Safa, p.9)

También considera que, al trasladar sus asuntos domésticos al área pública, están redefiniendo el significado asociado a la domesticidad para incluir en ella la participación y la lucha más que la obediencia y la pasividad (Safa, p.10).

¹⁹Safa H.: *Towards a Theory of Women's Collective Action in Latin America*, 1989.

En esta clase de participación las mujeres están transformando las relaciones familiares, al romper la esfera doméstica y modificar la división sexual del trabajo dentro de la familia.

Acordamos con Safa en el sentido de que las mujeres, al devenir sujetos, están redefiniendo su rol doméstico más que rechazándolo. En esa redefinición desafían la autoridad masculina dentro de la familia, la cual está basada en la división en dominio público y privado, concerniendo a los hombres el primero y a las mujeres el segundo.

Cómo vemos esto? Lo vemos en el modo en el que las mujeres redefinen sus relaciones domésticas. En algunas familias tratan de distribuir la carga del trabajo familiar cotidiano (por ejemplo, el compañero o los niños van comprar y preparan la comida mientras la madre está en una reunión), algunas mujeres negocian con sus maridos y niños su derecho a salir para una reunión o para realizar algún trabajo. en el barrio. Cuando los maridos no están de acuerdo con su participación social, cambian las horas de las reuniones con el fin de salir cuando ellos y los niños no están. Otra clase de negociación es invitar a sus parejas o a sus niños pequeños a una reunión, para que puedan ver el tipo de trabajo que hacen y de esa manera evitar celos y malos entendidos.

Finalmente, otra característica importante de la vida cotidiana de las mujeres participativas es la ampliación de su red social. Pertenecer a un grupo recompensa a las mujeres de manera significativa: al comparar sus propias experiencias con las de otras mujeres (observado diferentes metodologías de crianza o arreglos domésticos), se amplían sus horizontes en cuanto a lo que saben y obtienen más prestigio dentro del grupo familiar.

Las prácticas que tuvieron que desarrollar las mujeres debido a su inserción en el mundo público les permitió una revisión de sus concepciones convencionales de género. Esta transformación en sus orientaciones valorativas está relacionada con las estrategias de acción que tuvieron que implementar para la consolidación de sus demandas sociales. Se enfrentaron a las distintas redes de poder que recorren el barrio (líderes barriales y políticos), desarrollando un lenguaje y una práctica que les reconoce como sujetos políticos. Hacia el afuera del barrio marcaron sus diferencias con las orientaciones políticas que tanto los técnicos como representantes del estado querían imprimir a sus actividades comunitarias.

Podemos decir entonces, que la lucha que realizaron las mujeres en la escena pública aparece multideterminada, en constante relación con los hábitos económicos, culturales y políticos. Por tanto, para comprender la orientación de la acción colectiva de las mujeres, es preciso partir de una visión integral de la cuestión del género, entendiéndolo en constante interrelación con las redes de poder en los distintos niveles de la acción pública.

La participación de la mujer en la escena política permitió una transformación en las concepciones convencionales de género presentes en la familia. La mujer ya no aparece ligada solamente a sus aspectos reproductivos biológicos, sino que se la reconoce cumpliendo un rol relevante en la reproducción cultural y política de la sociedad. La inserción en el mundo público da lugar a una transformación en la dinámica y organización interna de la familia, visualizándose cambios de las orientaciones y en los comportamientos familiares. Estas transformaciones permitieron una revisión de la posición que la mujer tiene en la sociedad y un reconocimiento de modalidades y de funcionamiento sobre bases más igualitarias.

En el sistema de autoridad familiar, la autoridad del padre está dada por ser el que trae los recursos económicos del hogar y por su mayor pertenencia y conocimiento del mundo de “afuera” mientras que la madre activamente conectada con ese mundo y con diversos logros en dicha esfera comienza a ganar prestigio que la coloca en una

posición de mayor igualdad. Los fundamentos mismos de la atribución de autoridad por género comienzan a ser reconsiderados. La madre tiene una voz legítima para hablar de los asuntos del barrio, para discutir política. Con estas mujeres se puede hablar de lo público, se pueden discutir estrategias, ensanchando el horizonte de las preocupaciones de todos los días, uniendo lo privado y lo público en un mismo acto de reflexión²⁰.

Todos nosotros contamos con un “acervo de conocimiento a mano” que, nos permite aquí y ahora, poder manejarnos en el mundo social, “sabemos como comportarnos”²¹. Giddens (1974) ha utilizado el concepto de “conciencia práctica” para referirse al “conocimiento tácito, habitualmente aplicado en el establecimiento de cursos de conducta, pero que el actor no puede formular discursivamente”. Las explicaciones surgen del mismo conjunto de conocimientos disponibles que se usan en la misma producción y reproducción de la acción²².

A lo largo de la actividad las mujeres fueron desplegando esta conciencia práctica alrededor del género, implementando estrategias de negociación²³, tanto en el mundo privado como en el público. Sin cuestionar la estructura de desigualdad de los géneros, que en un barrio marginado se suma a las profundas desigualdades sociales, en la práctica entraron en conflicto con el modelo tradicional, sin plantearse una ruptura con el mismo.

Negociaron con sus maridos e hijos su derecho a la participación comunitaria, transgrediendo el modelo tradicional de la madre y esposa que “no anda por ahí”, “que no aprovecha una excusa para callejear”.

Algunas reclamaron mas claramente frente a sus maridos el derecho a realizar su propia experiencia política, otras pelearon en el sentido literal de la palabra la postergación de la preparación de la comida u otra actividad doméstica por los asuntos del barrio. Todas utilizaron sus apellidos de solteras y disfrutaron de este hecho, de poder ser reconocidas como sujetos, independientemente de ser la “madre de” o la “esposa de”.

Las mujeres plantearon necesidades comunitarias (sociedad de fomento, agua potable, escrituras, limpieza del barrio, etc.), no necesidades derivadas del género sexual y tradicionalmente asignadas a las mismas, como son la educación y la salud.

Este proceso de socialización de las necesidades permitió ir conformando una identidad colectiva que favoreció el surgimiento de una conciencia social. Esta conciencia social se va reconstruyendo a partir de un proceso de interacción, donde los propios autores van otorgando sentido a su acción en un marco de dinámica grupal. El sentimiento del nosotros y de pertenencia a un grupo permiten la creación de una voz colectiva, con legitimidad pública.

Actualmente, el grupo considera que ha realizado una etapa de consolidación y que aportó al barrio todo lo que podía. Su cálculo práctico les permitió pensar en sus propios límites: lo que se podía hacer desde una organización barrial y lo que tiene que ver con una decisión y voluntad política instrumentada desde el estado.

Es así como en los últimos meses las mujeres eligieron cual era su principal objetivo: la salud de los niños y de los jóvenes. En esta decisión hubo una evaluación en base a las alternativas concretas, teniendo en cuenta el margen de acción posible en una realidad con tantas contradicciones y obstáculos. De este modo aparece el realismo, el

²⁰Schmukler,B.: Di Marco,G.: *El sistema de autoridad familiar y los modelos de género*, Buenos Aires, 1989

²¹Schultz,A.: *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974

²²Giddens,A.: *Central Problems in Social Theory*, London 1974, p. 57

²³Schmukler,B.: Las madres y la producción cultural en la familia, en Estela Grassi, compiladora, *La antropología social y los estudios de la mujer*, II Congreso Argentino de Antropología Social Humanista, Buenos Aires, 1986, p.168

sentido de lo práctico como el factor determinante de la motivación de sus actos. La decisión de trabajar en prevención en el área de salud les otorga un margen de autonomía relativa dentro de la comunidad, como así también el poder de cumplir un rol en el que se pone en práctica su experiencia acumulada en el desarrollo de estrategias de supervivencia familiar (cuidado de niños, de enfermos, prácticas caseras, etc.). Es así como en salud se recupera su saber cotidiano a través de una práctica que adquiere legitimidad pública.

La participación política de la mujer da lugar a una redefinición del concepto de familia en la sociedad, iniciándose un nuevo debate sociopolítico acerca del rol de la mujer en la familia y en la sociedad en general que la reconoce como sujeto en la construcción de historia personal y colectiva.

Los muros simbólicos: “Lo que falta en este barrio es unión”

En el transcurso del trabajo de investigación y acción apareció el tema de la unidad, tanto referido a las dificultades sentidas por las mujeres en la concreción de objetivos comunes en la comunidad como a las propias dificultades del grupo de base para sostener un determinado tipo de unión. En esta sección, nos interesa especialmente reflexionar acerca de los sentidos atribuidos a la unión, tanto en lo referido a la comunidad como al grupo de base.

La falta de unión entre los vecinos era considerada como un freno para las posibilidades de organización comunitaria. En el imaginario del grupo la unión expresa la necesidad de un mundo social donde todos se ponen de acuerdo y avanzan consensualmente para el mejoramiento del barrio. Aparece así la ilusión de un barrio con un alto nivel de consenso. Se presentaba la dificultad de reconocer la diversidad de intereses, de perspectivas de como llevar adelante el trabajo comunitario. Lo que no se podía visualizar era la existencia del conflicto en las relaciones cotidianas. La unión que se reclamaba era en realidad la disolución de la diversidad de debate y negociación. La falta de unión se presentaba como un absoluto, que hacía patente la imposibilidad de enfrentar la construcción de acuerdos negociados, que sería posible en la medida en que se pudieran reconocer las diferencias presentes en el conjunto de los habitantes del barrio.

La idea de un barrio unido (de una sociedad unida?) es producto y a la vez reproduce la invisibilidad de múltiples formas de dominación las que traen aparejadas el conflicto. La presencia del poder en las relaciones sociales era pensada sólo en función de las luchas de los partidos políticos, pero no en cuanto a los diversos intereses que se jugaban en el interior del barrio, entre sus mismos habitantes. Era difícil pensar en los intereses contrapuestos entre los que ya podían tener legítimamente las escrituras y los que habían ocupado terrenos empujados por sus necesidades de tener un techo. Unos eran reconocidos por la Comisión Municipal de la Vivienda, mientras que otros soportaban diversas formas de presión, tanto desde ésta como de los propios vecinos legales del barrio. Las diferencias entre los habitantes de la periferia del barrio, más pobres y menos educados y los del centro del mismo, tampoco aparecerían fácilmente visibles. La invisibilidad de los conflictos internos del barrio operaba como un muro con el que se tropezaban una y otra vez aquellos que intentaban un trabajo participativo en el mismo. Las sociedades, como los individuos pagan tributo al arrinconamiento de los conflictos reales que los atraviesan. Estos conflictos son siempre en razón del poder y acerca del mismo. Su ocultamiento no es azaroso, mientras no se debaten las discrepancias, mientras se confrontan los intereses, se realizan acciones comunitarias

débiles, que por su fragilidad, rápidamente se diluyen, dejando la situación como en el punto de partida y a los actores de la comunidad frustrados e inmovilizados.

La unidad reclamada se presentaba como una reducción a lo uno: una vez lograda esa unidad de conflicto ya no existe. La orientación totalizadora de esta perspectiva no dejaría margen para la diversidad. La experiencia autoritaria de los años recientes muestra los riesgos de esa postura en la medida en que se desarrolla una tendencia a la eliminación del disenso y las diferencias y aparece conjuntamente el rechazo al pluralismo. Lechner (1982)²⁴ expresa que “la política es la lucha por ordenar los límites que estructuran la vida social, proceso de delimitación en los que los hombres, regulando sus divisiones, se constituyen como sujetos”.

La construcción de la identidad se logra a través del establecimiento conflictivo o negociado de las listas entre uno y otro.

Si lo específico de la política es la construcción del *nosotros*, no es posible sin el reconocimiento de las diferencias con los *otros*. En este proceso radica la construcción de la unión (solidaridad): en la delimitación de lo propio y de lo ajeno, Lechner señala : “No es posible construir una unidad sin construir simultáneamente las diferencias con el otro respecto del cual se afirma uno”.

La participación comunitaria es un tipo de acción política que se organiza en torno a intereses comunes. Los miembros son iguales entre sí para los fines comunes que se plantean (Pizzorno, 1976)²⁵. Esto tiene una doble consecuencia: diferenciarse de lo ajeno, de los intereses contrapuestos a los suyos, reconociendo el conflicto y diferenciarse hacia adentro del grupo de base, pero formado por personas que se sustentan diferentes enfoques para la resolución de los problemas y diferentes capacidades para la acción comunitaria.

Nuestra intervención apuntó a generar condiciones para visualizar las diferencias, con la intención de contribuir a crear mecanismos que permitieron su reconocimiento y, a partir del mismo, pensar formas de generación ideológica desde el grupo hacia la comunidad (Brown, 1983)²⁶.

Para que este proceso de reflexión fuera posible, era necesario orientar el enfoque hacia las múltiples redes de poder que recorren el barrio (Foucault, 1983)²⁷ y establecer las diferencias y alianzas entre los diferentes sectores del mismo entre sí, con respecto a los agentes del Estado y a los representantes de los partidos políticos que operaban dentro del barrio.

Esta intervención apuntó a las relaciones del grupo de base con los otros vecinos del barrio y con los representantes del Estado y de los partidos políticos.

Conjuntamente se intentó trabajar hacia adentro del grupo de la discriminación interna de los miembros.

Ambos procesos de reflexión no pudieron ser realizados simultáneamente, pues la necesidad sentida por el grupo era la de poder enfrentar exitosamente los intereses que se confrontaban con los suyos, especialmente los que provenían de la presión del Estado, encarnada en funcionarios que actuaban en el mismo. En segundo lugar les interesaba su fortalecimiento con respecto a ciertos dirigentes políticos, que eran mirados con una mezcla de temor y de admiración por su poder.

²⁴ Lechner, N.: “Especificando la política”, en *Crítica y Utopía*, N° 8, Buenos Aires, 1982

²⁵ Pizzorno, A.: “Participación y cambio social en la problemática contemporánea”, siap Buenos Aires, 1976; Palermo, V.: “Problemas de la participación política en la Argentina contemporánea”, en *Participación y pluralismo en la Argentina contemporánea*, siap, Buenos Aires, 1976.

²⁶ Brown, L.D., Brown, J.C.: “Organizational Microcosms and Ideological Negotiation”, en :”Bazerman, M.B., Lewicki, R.J.: *Negotiation in Organizations* Sage, Beverly Hills CA, 1983.

²⁷ Foucault, M.: *El discurso del poder*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983

En esas etapas el grupo se cohesionaba para enfrentar las hostilidades de afuera, pero perdía la oportunidad de reflexionar sobre los procesos personales y grupales que se estaban desarrollando.

Sociedad civil-Estado

Partimos de la siguientes definición de Estado: “La multiplicidad de instituciones y departamentos que administran y coordinan la actividad de gobernar”(Ng et alter,1990)²⁸. Consideramos gobernar como la administración de la sociedad, que tiene diferentes formas y ocurre simultáneamente en diferentes sitios, tanto en el aparato formal del estado como en la comunidad. Por lo tanto, consideramos la influencia del Estado, sus funcionarios y sus regulaciones emergentes sobre el conjunto de la sociedad, sobre las organizaciones formales e informales y sobre la vida cotidiana de la población.

El concepto de aparatos del Estado como expresión y defensor de los intereses de las clases gobernantes debe ser considerado de una forma dinámica (Fatton, J.R. ,1989)²⁹. El Estado puede contener intereses contradictorios, en vez de hegemonía (Gramsci, 1971)³⁰, puede ser desafiado por los sectores subordinados. Ya que la influencia del Estado, sucede también en la vida cotidiana también puede ser desafiado por las mujeres en sus hogares y en las organizaciones de base. Las mujeres pueden desafiar al Estado desde la subordinación de clase y de género. También ellas pueden ser capaces de hacer visible la dominación masculina de los aparatos formales e informales del mismo. Por otra parte, usamos el concepto de comunidad para caracterizar el **barrio**, teniendo en cuenta que es un área de sectores populares pero que al mismo tiempo no presenta homogeneidad: existen necesidades comunes, pero también necesidades particulares, conectadas con el género, el origen migrante y algún tipo de estratificación dentro del mismo vecindario.

Las relaciones comunidad-Estado son contradictorias. Las actividades comunitarias no son siempre progresistas y no siempre sirven a los intereses de todos los miembros de la comunidad. Por el otro lado, las respuestas del Estado a las demandas de la gente no son unitarias. Pueden ser represivas o ser consideradas dentro de las reformas propuestas por el mismo Estado.

El sistema regulatorio del Estado tiende a variar con los diferentes requerimientos económicos y políticos. Como ejemplo, se pueden tomar los programas que el Estado promueve para mitigar los efectos del ajuste estructural (distribución de comida, bonos, etc.). Estos implican cierta clase de participación de la población, permitida desde aquél para cooptar o silenciar las demandas de la comunidad y las presiones que se ejercen sobre el mismo Estado para satisfacerlas. Pero si las protestas se transforman en una amenaza para la estructura de poder a nivel de gobierno nacional, provincial o local, esos intentos pueden ser reprimidos.

Como Christian Roffman (1990)³¹ argumenta: “...en la base del Estado contemporáneo está enraizada la legitimación ideológica de la petrificación, tanto como las fuerzas estructurales que se oponen a esa participación”.

²⁸Ng et alter: *Community Organization s and the Cnadian State*, Garanond Pres, Toronto, 1990

²⁹Fatton,J.R.: “Gender and class, and the State in Africa”, en Parpant, J.and Staudt, J.K: *Women and the State in Africa*, Rienne Publishers, 1989.

³⁰Gramsci, A.: *Escritos desde la cárcel*, La Piqueta de., 1979.

³¹Christiansen Ruffman, en Ng, R. et alter: *Community Organizations and the Canadian State*, Garanond Press, Torornto, 1990.

En el caso que estamos discutiendo, el Estado adquiría la cara de los organismos municipales que tienen el control del barrio, especialmente el que se ocupa de las viviendas (la Comisión Municipal de la Vivienda). En la vida cotidiana del barrio, el Estado es concebido en general como algo abstracto; es vivenciado en la comunidad como aquel del cual depende su techo, la provisión de agua potable, de luz eléctrica, etc. Fundamentalmente, al depender de una decisión del mismo la concreción de las escrituras de propiedad de las casas, su presencia, el peso de sus decisiones, sus promesas y omisiones, ejercen una influencia poderosa en el clima social de la comunidad, en sus deseos de organización y de lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En la memoria colectiva de los habitantes están presentes las brutalidades cometidas en su contra durante el régimen autoritario, cuando el barrio fue declarado Villa de Emergencia para facilitar la erradicación. Las presiones ejercidas hacia los habitantes para que vendieran sus casas, las topadoras que arrasaban con las viviendas de un día para el otro, el clausurar el barrio durante más de un día sin poder entrar o salir del mismo para realizar un *operativo* - práctica muy frecuente en esa época- conforma una historia colectiva signada por el miedo y la desprotección. Cuando el gobierno democrático abrió los canales de participación, las organizaciones intermedias del barrio se encontraban desbastadas. Comenzaron lentamente algunas acciones promovidas por organismos oficiales y funcionarios que consideraban que era necesario volver a propiciar el establecimiento de acciones colectivas a través de las cuales los vecinos pudieron canalizar sus demandas. Esto fue acompañado por promesas de pronta escrituración de las viviendas y de rehabilitación general del barrio. Al entusiasmo inicial sobrevino pronto la decepción, al transcurrir del tiempo y no ver concretadas esas promesas.

Aparecieron con mucha frecuencia las quejas, en su mayor parte fundada por la lentitud burocrática de los organismos comprometidos en dar respuestas concretas. Pero al lado de estas quejas no se intentaba la articulación de acciones colectivas para ejercer presión sobre el Estado. Las conductas más frecuentes eran las de insistir en que el Estado (en este caso el municipio) debía responder a los problemas del barrio, insistiendo con reclamos frecuentemente individuales por alguien que se veía afectado. Al no dar el municipio satisfacción a los mismos, se generaba un círculo vicioso de demandas y frustraciones, que alimentaba las conversaciones de la gente.

Las *escrituras* aparecían como un mito colectivo, un conjunto de significados acerca de su vida en el barrio, de sus condiciones materiales de existencia, que creaba un orden en el cual cada uno se insertaba. En determinados momentos pasaron a denominarse las “sagradas escrituras”, parecían estar inscriptas en un orden tan alejado de las acciones de la gente que impedía que se hiciera algo al respecto. Se recibían noticias fragmentadas, circulaban rumores al respecto, los trascendidos eran frecuentes, pero la realidad permanecía oculta al accionar a los afectados.

El orden social que se manifestaba a partir de los discursos y prácticas de la comunidad revelaba la existencia de un estado indiferente que no daba respuesta a los reclamos legítimos de las personas y que sumía a las mismas en una situación de angustia cotidiana, al ver amenazadas permanentemente sus condiciones materiales de existencia. Esta representación obraba también como un muro que impedía visualizar alternativa, que pasaran por la generación de propuestas por la organización de reclamos para hacer llegar a las autoridades su punto de vista, lo cual permitía realizar acciones y evaluarlas en conjunto con los representantes del poder político.

Pero ésta situación planteada ¿era un problema de este barrio?, o en realidad se trataba de un asunto más general que tenía que ver con los límites impuestos a la

participación civil, en un país fuertemente endeudado, y sin capacidad para dar respuestas que provengan de una distribución más justa de los recursos de la sociedad?.

Se da la contradicción del llamado a la participación, pero al mismo tiempo frustrando las iniciativas de la organización, ya que mientras no se toquen los grandes intereses económicos y no se cuestionen las bases de poder de los gobiernos, se pueden propiciar acciones participativas en los ámbitos que tienen que ver con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda, equipamiento, agua potable), en una economía en crisis como la nuestra, este llamado a la participación también fracasa.

¿Cuál es la lógica de un llamado a la participación de estas características?. A diferencia de los teóricos que consideran que la democracia entra en crisis por la sobrecarga de reclamos que genera una excesiva participación³², este enfoque considera que la solución a la crisis de la democracia no pasa por reprimir las demandas, fomentando la apatía política, sino dando la forma de participación directa de los interesados en las decisiones que les conciernen, lo cual permite descomprimir las demandas sociales y “tomar conciencia de los límites para su satisfacción, de tal modo que no sólo se expresen las demandas sino que también los interesados intervengan en la búsqueda de los medios para resolver sus necesidades”.

Se asiste así al llamado a la participación en aquellas áreas que en realidad son responsabilidad del Estado, reemplazando las políticas de vivienda, salud, educación, por la apelación del esfuerzo participativo de la comunidad en la resolución de sus problemas, resignando, aquél, algunas de sus funciones³³. Con el agravante de que son precisamente estos sectores de población, los de menos recursos materiales, los que debieran afrontar la búsqueda de los medios para resolver sus necesidades. Si bien los intereses que defienden los habitantes de un barrio son secundarios a los intereses económicos hegemónicos, no se puede reconocer que esta participación que se estimula tiene dos obstáculos: la dificultad de que los mismos necesitados puedan aportar recursos económicos suficientes para resolver algunos de los aspectos del mejoramiento del barrio, y la más importante, que al prosperar el intento de participación, se desenvuelvan organizaciones cada vez más cuestionadoras de los poderes locales, los aparatos del Estado y los partidos políticos.

Por otra parte, cuando en los barrios más carenciados se comienzan a realizar acciones tendientes a la organización, que son en un primer momento estimuladas inclusive desde la misma Administración, aparecen intentos de cooptación de los miembros más activos para impedir que la organización de la comunidad comience a cuestionar la asignación de los recursos y las políticas estatales mismas. Se generan entonces mecanismos de cooptación y control que convierten las acciones que se generan en una aparente participación, lo que se ha denominado “participación simbólica”.

Los miembros de la comunidad que comenzaron a agruparse se enfrentaron a este tipo de estrategias: al hacerse visible el grupo dentro del barrio y adquirir cada vez más consenso de buena parte del mismo, algunos funcionarios municipales intentaron un acercamiento con el fin de asesorarlos. Este acercamiento llevaba la intención de controlar la acción del grupo de base bajo el pretexto de que era necesario para que cumplieran los requisitos legales. En vez de favorecer la realización de asambleas por sectores del barrios y asambleas generales que plebiscitaran la constitución de una comisión vecinal, se sugería la realización de padrones para luego convocar a elecciones, desconociendo los modos de convocatoria más enraizados en la cultura

³²Huntington, S.: *“The Crisis of Democracy*, New York University Press, 1975.

³³Hirshberg, S.: *Participación de la comunidad educativa en la escuela*, Buenos Aires, 1989 (mimeo)

popular y demorando de esta manera la efectiva realización del barrio, necesaria para la representatividad de sus acciones futuras.

En el grupo de base, las mujeres aceptaron la inclusión del funcionario en sus reuniones y acudieron a las reuniones que el propiciaba. Se dieron un tiempo para evaluar el tipo de asesoramiento que les estaba brindando, con un tipo de conducta que las caracterizó: no rechazar ninguna ayuda, si la misma estaba orientada a facilitarles la resolución de algunos de sus problemas. Dentro del grupo se iban produciendo debates acerca de la utilidad para el barrio del asesoramiento de este funcionario. Algunas de las mujeres visualizaron en seguida la intención de cooptar el grupo, mientras que otras lo fueron descubriendo más lentamente. Los hombres, en cambio, rápidamente hicieron alianza con éste. Durante este proceso la conducta de nuestro grupo fue la de acompañamiento de las decisiones que iba tomando el grupo sin interferir con nuestras propias opiniones. Cuando se les aconsejó que nuestra presencia en una reunión no era conveniente, por no ser del barrio, decidimos, en común acuerdo con el grupo de mujeres no acudir a las mismas. En esa reunión fue cuestionado este mismo funcionario por las mismas razones que él había esgrimido para separarnos del grupo, de alguna manera. A partir de ese momento las mujeres decidieron no seguir trabajando con aquel y paulatinamente los hombres se fueron retirando de las reuniones. Al poco tiempo pudieron presentar una lista de una comisión vecinal provisoria, la cual se intentó que estuviera conformada por hombres y mujeres, pero aquellos, luego de dar su consentimiento para integrar la lista, no acudieron a las reuniones.

El grupo de base pudo en esta etapa fortalecerse frente a los intentos de cooptación. Pensamos que una de las razones que permitió ver con claridad la intención de manipular y controlar al grupo fue la pertenencia de la mayoría de la gente del barrio a un partido político diferente del que gobernara en ese momento, lo que les hacía estar alerta frente a los representantes de la administración municipal. Es cierto también que se les había prometido muchas soluciones y que estas nunca habían sido concretadas.

También acudieron a entrevistas en el Concejo Deliberante y con otros funcionarios y políticos a los que se interesó en los problemas del barrio.

Cuando asumieron las autoridades surgidas de las elecciones de 1989, que pertenecían al partido al cual la mayor parte de la personas del barrio se adherían, vieron facilitados los canales de acceso hacia las nuevas autoridades de la Comisión Municipal de la Vivienda. Esto fue recibido con entusiasmo por el grupo, pues veían que ahora podían tener respuestas sus demandas de un modo más rápido y efectivo. En las reuniones que tuvieron aparecieron nuevamente intentos de cooptación. A los que no pudieron responder defensivamente de un modo tan claro como lo habían hecho cuando el partido que gobernaba no era el suyo. El grupo de base intentó luego la diferenciación entre una conducta de respuestas a sus reclamos, de la intención de tener un grupo en el barrio que coopere con la municipalidad.

Metodología de la Acción Social

La investigación realizada respondió a los lineamientos de la investigación participativa, entendiendo por la misma al proceso social en el cual un grupo formado por investigadores profesionales y por personas de la comunidad estudiada procuran un conocimiento de la realidad social, con el fin de actuar sobre ella para modificarla³⁴.

³⁴Hall, B.: "LA creación del conocimiento: La ruptura del monopolio, métodos de investigación participativa y desarrollo", en *Crítica y Política en Ciencias Sociales*, Simposio Mundial de Cartagena, Punta de Lanza, Bogotá, 1978.

Este estilo de investigación se caracteriza por la ruptura de la distancia de los investigadores y los sujetos de la comunidad, ya que los miembros de la misma cooperan en el proceso de indagar, reflexionar, describir y explicar su propia realidad.

Se parte de entender el conocimiento como un producto de un proceso donde de las prácticas se pasa a la elaboración de teorías que surgen de la misma y vuelven luego a la práctica para su aplicación.

Los tradicionales “objetos de estudios” son aquí considerados sujetos capaces de conocer su propia realidad y hacerse cargo de la misma en un proceso de reflexión, crítica y autocrítica.

Los “expertos” colaboran en la provisión de los elementos para confeccionar el diseño y los métodos que pueden ser aplicados, aportando el entrenamiento de nuevas habilidades y destrezas mentales, que son a menudo consideradas como de propiedad de los científicos sociales. Su papel es de facilitadores del trabajo y de la comunicación, en un clima de plena interacción. De esto se desprende, que los mismos no son colaboradores neutros de un proceso que realiza la comunidad para estudiarse a sí misma. Tampoco técnicos que aportan determinados instrumentos sin sentirse involucrados en su uso. Los investigadores al reflexionar sobre su actividad en conjunto con la comunidad, también se modifican. El proceso educativo involucrado en la investigación participativa produce transformaciones en todos los miembros que participan en la investigación. La subjetividad de los investigadores, sus afectos y emociones se juegan en ella, quizá de un modo más comprometido que en los otros tipos de investigación, donde hay una instancia más acercada entre el sujeto y objeto de investigación.

Por lo expuesto, el rol del investigador debe ser siempre un punto de reflexión en el proceso. Es, ante todo, un experto que tiene algo que ofrecer: sus conocimientos de la metodología social, entrenamiento para formular proposiciones y sistematizarlas. No es su función resolver los problemas de la comunidad, ni la de realizar las tareas de las agencias sociales. Como la tentación del activismo, del paternalismo o del autoritarismo que están siempre presentes en el trabajo comunitario.

La metodología de la investigación participativa se realizó desde el enfoque de redes sociales³⁵ y la sociología de la vida cotidiana. Siendo el propósito de la investigación participativa la transformación de aspectos de la realidad social a partir de los cambios en las prácticas sociales de los sectores involucrados. Nuestro enfoque apuntó entonces a tener en cuenta de modo básico la realidad cotidiana de los actores. Cada comunidad merece un análisis particular de su situación, de la memoria colectiva y personal de los sujetos. Cada persona va constituyendo su propia historia y la de su entorno, en base a sus propias concepciones culturales y valorativas, creando un universo simbólico y de representaciones sociales específico.

Esta metodología intenta recuperar la voz colectiva e individual de los actores a través de un proceso educativo en el cual los mismos van poniendo en cuestión las prácticas adquiridas a partir de su intercambio de experiencias y de conocimientos adquiridos.

La perspectiva del análisis de redes sociales se inscribe dentro de un enfoque microsocioal donde se enfatizan las relaciones de interacción, observándose la naturaleza

³⁵Las redes sociales de un individuo pueden ser definidas como “Las conexiones que un individuo focal tiene con otros, lo que da lugar a un conjunto de lazos de interacción entre un conjunto de personas, contactos directos, relaciones entre ellos y con los otros que no están directamente conectados con el individuo focal (Mitchell, C.: *Social Network in Urban Situations*, Manchester, Manchester University Press, 1989)

de los vínculos entre las personas. Este tipo de estudios permite conocer los aspectos subjetivos del comportamiento durante el transcurso de su vida cotidiana.

Las redes sociales como conceptualización teórica y como herramienta metodológica permiten conocer el contexto cotidiano en el que se encuentra inserta la persona, y su red de relaciones no sólo dentro del ámbito familiar sino en su entorno social.

La metodología de redes sociales saca a la luz el entramado de relaciones de poder que recorre capilarmente los diferentes sectores de la realidad social. La historia de las organizaciones aparece teñida por una larga resistencia a la manipulación política y al clientelaje. Los intentos de manipulación derivan tanto de los poderes públicos como de los dirigentes políticos que viven en el barrio, los que a partir de su inserción en los aparatos del Estado, han adquirido una presencia política que intentan realizar para la cooptación del grupo de base. Aparece de este modo en la escena local, una confrontación ideológica, aún dentro del mismo sector social.

El equipo de investigación se planteó como objetivo contribuir a la consolidación de una organización autónoma. Para lograr tal propósito, se acompañó al grupo de base en el proceso de creación de alianzas, implementación de negociaciones y confrontación ideológicas con los diferentes sectores sociales que operaban en el barrio: los vecinos, los dirigentes barriales y los representantes del Estado.

En su intento de preservar su autonomía grupal frente a los intentos de manipulación del estado o de los partidos políticos y sus dirigentes, la organización puede inclinarse hacia otro tipo de dependencia, que su relación con el equipo asesor. La influencia que estas agencias tienen en la comunidad restringe muchas veces la propia dinámica de la organización. El equipo de investigación reflexionó acerca del siguiente interrogante: ¿Cómo hacer para acompañar en el desarrollo de la autonomía, pero al mismo tiempo pone límites a aquellas demandas que estarían frenando dicho proceso? En determinados momentos de la acción colectiva, el grupo de investigación estableció una distancia conveniente con el grupo de base, momentos importantes para el desarrollo de una práctica política transformadora, acercándose en otros momentos de la acción, que permitían el inicio de un proceso de reflexión crítica.

Dificultades encontradas

La información recopilada durante la primera etapa de la investigación permitió conocer cuál era el estado actual de la comunidad en materia de participación y organización comunal

La participación que tuvo el equipo de investigación en los distintos eventos comunitarios que se realizaron en el barrio permitió visualizar los diferentes estilos de comunicación existentes entre los diversos sectores que operaban en el barrio: los profesionales, los empleados municipales, los vecinos, los dirigentes políticos.

Los resultados de este primer diagnóstico permitieron conocer los principales obstáculos que estaban frenando en la práctica la conformación de una organización vecinal autónoma. Apareció como fundamental la prevalencia de concepciones ideológicas autoritaria por parte de los “expertos” que trabajaban en el barrio como representantes del Estado.

La manipulación política que los profesionales ejercían en la comunidad se manifestaba a través de actitudes de exclusión, de una estrecha vigilancia hacia sus acciones. Desde el llamado a participar hasta el estilo de las reuniones se caracterizaban por el reforzamiento en la población de actitudes dependientes. En este marco de

dinámica grupal, las necesidades de las personas aparecían veladas, reconociéndose solamente aquellas que los “expertos” consideraban como prioritarias. Este proceso obstaculizaba el desarrollo en la comunidad de un conocimiento crítico transformador, visualizándose una contradicción entre el llamado a participación y el obtenido real atribuido a dicha práctica.

El equipo de investigación reflexionó que, sí continuaba su trabajo como aliado principal de los expertos y a partir de las acciones por ellos emprendidas, se perdía de vista el objetivo inicial: el de contribuir a la conformación de una organización vecinal autónoma. Con miras a alcanzar tal propósito, se planteó una estrategia de funcionamiento interno que implicaba la continuidad de las relaciones con las instituciones barriales, implementando al mismo tiempo un abordaje comunitario a partir de la recuperación de los relatos de los propios actores en el ámbito de su vida cotidiana.

La metodología de las redes sociales permitió acercar a los propios vecinos, conociéndose realmente sus propias necesidades y sus motivaciones en la relación a la organización y participación comunal. Esta metodología permitió la conformación de una red de vecinos que mostraron interés hacia los asuntos del barrio.

El equipo implementó una metodología de planificación participativa, donde los propios sujetos coordinaban las reuniones, estableciendo áreas de interés y estrategias de acción. Durante esta etapa aparecieron una diversidad de obstáculos derivados de la presencia que determinadas personas tenían en el barrio por su vinculación con las redes del poder estatal y por su trayectoria de participación política.

En ese momento de la acción colectiva se pudieron visualizar dos procesos diferentes que realizó la propia organización: por un lado invitaban a participar de las reuniones a aquellas personas con poder dentro del barrio, escuchaban sus opiniones y sus perspectivas de abordaje comunitario y, por el otro lado, se reunían entre ellas para discutir enfoques, confrontar posiciones, buscando estrategias de acción tanto en relación con los propios vecinos, como así también con respecto a los representantes del Estado. Este proceso que realizó el grupo de base, les permitió conocer quiénes eran sus adversarios y quiénes sus aliados.

El equipo de investigación acompaña a la organización durante esta etapa que podemos denominar de confrontación ideológica. Etapa sumamente difícil por las diversas hostilidades que tanto el equipo de investigación como el grupo de base tuvieron que afrontar.

Las personas con cierto poder en el barrio cuestionaban en forma constante el equipo asesor. La desconfianza se tradujo en una estrecha vigilancia hacia sus acciones, aludiendo al hecho de que al no pertenecer al barrio no se tenía derecho a opinar sobre los asuntos barriales.

La comunidad reconoció la labor emprendida por el equipo de investigación, reconocimiento que estuvo fundamentado en la presencia que el mismo tuvo en el barrio, en la continuidad de las acciones emprendidas y en la explicitación que hizo acerca de la función a desempeñar y el área de pertenencia.

Conclusiones

Hemos intentado en esta presentación transitar un camino que, al igual que la investigación que realizamos, tiene varias facetas que se articulan en una compleja trama que no puede ser comprendida desde posiciones dicotómicas, las que habitualmente inclinaban la balanza hacia uno de los extremos de las categorías de un concepto, considerado como el más valioso o bueno o útil.

En la realización de acciones preventivas, la participación de la gente puede cambiar los tiempos y las prioridades de los técnicos - expertos de afuera de la comunidad-, instalando en cambio la necesidad de una planificación participativa, la que incluye un conjunto de objetivos y pasos que por momentos parecen alejarse del camino propuesto. (En el caso estudiado, querer realizar la investigación y la acción con jóvenes y, en cambio, realizarla con un grupo de la comunidad, que finalmente quedó constituido como una organización conformada por mujeres). Pero al evaluar todos los contenidos del proceso emprendido, adquieren una lógica que da sentido a las acciones realizadas. Esta forma de proceder reconoce la necesaria adecuación entre el equipo promotor y las necesidades y prácticas de las personas, en un intento de valorización de lo que se aporta desde ambos lados, sin mistificar el conocimiento que posee la gente como así tampoco el que aportan los “expertos”.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es que en las asociaciones comunitarias de mujeres está presente la afectividad, la “ética del cuidado”³⁶ pero también la acción racional de cálculo de costos y beneficios, entrelazadas en el accionar cotidiano. Cómo se articulan ambos aspectos, cuál aparece con predominio y cuándo, son preguntas que requieren la profundización de las investigaciones en este campo. Del mismo modo, la definición de las necesidades de las mujeres, el porqué de las luchas y el lugar desde donde se lucha, tampoco pueden ser comprendidos con esquemas dicotómicos, tales como los de necesidades estratégicas o prácticas de género, que oscurecen los procesos de toma de conciencia de la situación de subordinación por género y por clase. Cómo estas dos inserciones en el mundo social problematizan a las mujeres pobres no se puede observar sólo desde los discursos racionales, sino más bien desde el lenguaje de las emociones y de las prácticas concretas de acción.

Lo que se puede evaluar como éxito o fracaso de los movimientos y organizaciones de mujeres necesita ser analizado teniendo en cuenta las relaciones con el Estado, las contradicciones dentro mismo de la sociedad, además de la consideración de los objetivos de estos movimientos y las posibilidades desde el interior de los mismos. No es una buena medida tomar sólo en cuenta lo que estas organizaciones obtuvieron, sin acompañar este balance por la evaluación de las dificultades encontradas dentro del contexto de las dificultosas relaciones entre sociedad civil y Estado.

Hemos tratado de alejarnos de las típicas tipologías en uso, que frecuentemente caen en la linealización de procesos y por tanto en su planificación ³⁷.

En este sentido, nuestro interés ha estado puesto en analizar el proceso de las luchas, que son tan importantes como los logros.

³⁶Guilligan, C.: *In a Different Voice*, Harvard University Press, 1969.

³⁷Young, I.M.: “The Ideas of Community and The Politics of Difference”, en *Social Theory and Practice*, vol.12 n° 1, Spring 1986.

BIBLIOGRAFIA

Ackelsberg, Marta Mary Lyndon Shanley, 1991: From Resistance to Reconstruction? Madres de Plaza de Mayo, Maternalism and the Transition to Democracy in Argentina, preparado para LASA.

Ackelsberg, Martha, 1988 : " Communities, Resistance, and Women's Activism: Some Implications for a Democratic Polity". in Women, and the Politics of Empowerment. Bodeman and Magen, ed. Philadelphie Univ Press.

Agosin, Marjorie, 1987: " Metaphors of Female Political Ideology: The Cases of Chile and Argentina". Women's Studies International Forum 10,.

Barrig, Maruja, 1992: "Violence and Economic Crisis: The Challenges of the Women's Movement in Perú", Conference on Women and the Transition from Authoritarian Rule in Latin America and Eastern Europe. Berkeley, December 3-4.

Barrig, Maruja, 1988: De vecinas a ciudadanas. La mujer en el desarrollo urbano. SUMBI. Lima.

Barrig, Maruja, 1993. Nos habíamos amado tanto: Crisis del estado y organización femenina. Mimeo.

Barrig, Maruja, 1986 Democracia emergente y movimiento de mujeres. DESCO. Lima.

Barrig, Maruja, 1987 : "La ciudad de las mujeres: pobladoras y servicios. El caso del Agustino". Documento de trabajo, SUMBI. Lima.

Benería, Lourdes y Roldán, Marta, 1987: The Crossroads of Class and gender. The University of Chicago Press. Chicago and London.

Blondet, Cecilia, 1991 : Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador. IEP, Lima.

Blondet, Cecilia, 1992: Women Organization and Politics in a Time of Crisis. Mimeo.

Blondet, Cecilia, 1986 : "Muchas vidas constituyendo una identidad: mujeres pobladoras de un barrio limeño." Documento de trabajo N° 9 IEP. Lima.

Blumberg, Rae Lesser, 1988: Income Under Female Versus Male Control: hypotheses from a Theory of Gender Stratification and Data from the Third World. Journal of Family Issues. 9 (1) .

Blumberg, Rae Lesser, Viviane Brachet-Marquez, Fernando Cortés, Rosa María Rubalcava, 1992: Womens Purse Power in the Household: Reducing favoritism Toward Boysschooling in Santiago, Chile. Paper presented at the meeting of the American Sociological Association, Pittsburgh, August.

Blumberg, Rae Lesser, 1993: -Poverty versus Purse Power The Political Economy of Mother - Child Family III.-in Joan Mencher and Anne Okongwu. eds. Where did all the

men go? Female headed /female -Supported household in crosscultural perspective. Westview Press. Oxford.

Boisier,Sergio, 1991: "Las relaciones entre descentralización y equidad" Revista de la CEPAL, N°46, pag 113

Boisier,Sergio,1988: "Las regiones como espacios socialmente constituídos" en Revista de la CEPAL, N° 35.

Boisier,Sergio,1990: "La descentralización: un tema difuso y confuso" en Simposio Internacional sobre Descentralización política y Desarrollo Regional,Marzo , 1990. Mimeo

Boling, Patricia,1991:" The Democratic Potential of Mothering", Political Theory, vol 19 Nro 4 November, Sage Publications, Inc.

Borja,Jordi,1985: "La Descentralización: una cuestión de método",en Autonomies N° 2/3. Escuela de Administración Pública de Cataluña.

Buvinic , Mayra,1990: The vulnerability of Women-headed Households : Policy questions and Options for Latin America and the Caribbean. The Population Council/ICRW.

Caldeira, Teresa,1992: "Justice and Individual Rights: Challenges for Women's Movements and Democratization in Brazil", Cebrap, Sao Paulo and Department of Anthropology, State University of Campinas (Unicamp), Brazil, December.

Campero, Guillermo,1987: Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladoras en Santiago.Ediciones ILET,Santiago de Chile.

Cavarozzi, Marcelo ,1991: "Beyond Transitions to Democracy in Latin America, J. Lat. Amer. Studies 24, 665 - 684.

CEPAM, UNICEF, DINAMU,1991: Primer Encuentro Interinstitucional, Educando para la Igualdad," Como prevenir el sexismo en la educación pre-escolar", Quito.

Colombo Ariel,1993: "El marco político de la descentralización" en Grillo, O." comp. "Estudios sobre el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, La Reforma Política." Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1993.

Consejo Nacional de la Mujer. Instituto Nacional de la Administración Pública.Dirección Nacional de Estudios e Investigaciones.1993 .Heriberto Muraro. Opinión pública y límites del Estado Legislador: el caso de la integración política de las mujeres en la Argentina.,

Chant,Sylvia. Single Parents Families: Choice o constraints? The formation of females Headed Households in Mexican Shantytowns Development and Change 16(4).

Chuchryck Patricia,1984: Protest, Politics and Personal Life: The Emergence of Feminism in a Military Dictatorship, Chile, 1973-1983 (Ph.D. diss., University of York,).

Daskal, Ana María, Identidad de la Mujer y Maternidad, Cuestiones, 1987

Del Pino, Nena,1990: Saliendo a flote. La jefa de familia popular. Fundación Friedrich Nauman.Taller de Capacitación y Acción familiar.Lima.

Di Marco, Graciela,1994:Mujer y Poder. Hiparquia,Buenos Aires.

Di Marco, Graciela ,1992 :Poder y Familia: Hacia la transformación de los modelos de género y la democratización de las familias, GEST. IDRC.Buenos Aires.

Di Marco, Graciela,1993: "Experiencias de Participación sectorial en la ciudad de Buenos Aires" en Grillo, op cit.

Dietz, Mary G.,1985:" Citizenship with a Feminist Face. The problem with maternal thinking", Political Theory, Vol 13 Nro 1 February .

Dietz,Mary,1987: "Context is all: feminism and theories of citizenship" Daedalus,Journal of the American Academy of Arts and Sciences. "Learning about women: Gender,politics and power."

Dorola, Evangelina,1994:" El movimiento social de mujeres" Mimeo.

Ehrenreich,B ; F. F Piven,1984 The feminization of Poverty: when the family wage system breaks down. Dissent 31 (Summer)162-168.

Elshtain,Jean Bethke,1989: The Power and Powerless of Women. Mimeo.

Elshtain,Jean Bethke,1990: Mothers Against the Authoritarian State" paper presented at International Political Science Association. XV World Congress. Buenos Aires.

Escobar Arturo and Alvarez, Sonia, ed,1992: The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy Westview Press, Boulder .

Feijóo, María del Carmen,Gogna,Mónica.1985: "Las mujeres en la transición a la democracia en Jelin,Elizabeth","Los Nuevos Movimientos sociales/1. Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina.

Feijóo,María del Carmen,1982: Las luchas de un barrio y la memoria colectiva, Estudios CEDES. Buenos Aires.

Feijóo, María del Carmen,1984:" Las mujeres en los barrios locales a los problemas de género", Materiales para la comunicación popular. No.5 IPAI. Lima.

Fundación Friedrich Ebert,1992:"Cuota mínima de participación de mujeres,El debate en la Argentina".

Garretón,Manuel A, 1990: "Del autoritarismo a la democracia política Una transición a inventar?", FLACSO, Serie Estudios Políticos.Nº 5. Santiago,Chile.

Giddens, Anthony,1974: Central Problems in Social Theory, London.

Gingold,L;Vazquez,I,1988." Madres de Plaza de Mayo: Madres de una nueva práctica política?" Nueva sociedad N° 93.(January-February)

Gogna, Mónica,1984: Participación de la mujer en el mercado laboral.Trabajo y Familia. CONICET.

Gómez, Carmen Julia,1990: La Problemática de las jefas de hogar.Evidencia de la insubordinación social de las mujeres.Centro de Investigación para la Acción femenina.CIPAF.

Grillo, Oscar. comp,1993: "Estudios sobre el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, La Reforma Política."Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de America latina. Buenos Aires.

Huntington,Samuel,1975 : "The crisis of democracy" New York University Press.

Jaquette Jane ed,1989: The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy Unwin Hyman, Boston . WestView Press.

Langton,Stuart,1978: "Citizen participation in America"Lexington Books.

Lechner, Norberto,1982: "Especificando la política", Revista Crítica y Utopía # 8, Bs. As.

Lechner, Norberto,Levy, Susana,1984: "Notas sobre la vida cotidiana :El disciplinamiento de la mujer" Material de discusión,julio.Programa FLACSO. Santiago de Chile.

Maglie, Graciela,1986: Las Mujeres en los Medios de Comunicación Fundación Naumann.

Maier, Elizabeth,1989: "Mujeres en el Movimiento Urbano Popular en Mexico", Ponencia LASA, Diciembre.

Mansbridge, Joan, Feminismo y Democracia, Mujeres en Acción, 1/92 Isis Internacional.

Martinez, Alicia,1993: "Itinerarios Ciudadanos", XIII CICAIE, México.

Mencher Joan,1988: Women's Work and Poverty : Women's contribution to household maintenance in two regions of South India, in a home divided: women and Income in the Third World , edited by Daisy Dwyer and Judith Bruce. Palo Alto. California. Stanford University Press.

Mencher,Joan ; Okongwu,Anne. eds.1993: Where did all the men go? Female headed /female -Supported household in crosscultural perspective. Westview Press. Oxford.

Molyneux, M.,1985: "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, State and Revolution", en "Transition and Development: Problems of Third World Socialism", R.Fagen; C.D.Deere and J.L.Coraggio, eds. New York: Monthly Review Press.

Moscardi, Alicia; Oria, Piera. Coord.1986: "Mitos viejos,luchas nuevas. Transformación o ruptura de la cotidianeidad en la lucha de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo?" Publicación de Encuentro Cristiano.

Ng Roxane et al., 1990: “ Community organizations and the Canadian State” Garamond Press, Toronto, Canada.

O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Phillippe and Whitehead eds, 1986: Transition from Authoritarian Rule.” John Hopkins University Press, Baltimore.

Orsi, Piera Paola. 1987 “De la casa a la Plaza. Transformaciones de la cotidianeidad en las madres y abuelas de Plaza de Mayo.” Ed Nueva America.

Paramio, Ludolfo. 1990: Consolidación Democrática y desafección política. Mimeo. Instituto de estudios sociales avanzados. Madrid, 1990.

Pásara, Luis; Del Pino, Nena et al. 1991: La otra cara de la luna. Nuevos Actores Sociales en el Perú., CEDYS, Lima, Perú.

Pateman, Carole. 1991: A new democratic theory? Political science, the public and the private Mimeo. International Political Science Association. XV World Congress. Buenos Aires.

Pateman, Carole, 1989: The Disorder of Women, Stanford University Press.

Pizzorno, Alessandro, 1976: “Participación y cambio social en la problemática contemporánea”, Ed. SIAP, Bs.As.

Pollit, Katha, 1992: Are Women Morally Superior to Men?
The Nation, December 28.

Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia, 1992: Políticas sociales, mujeres y gobierno local., Santiago de Chile. CIEPLAN.

Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia: Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres. CIEPLAN/PISPAL. Santiago de Chile, 1985.

Ruddick, Sara, 1989: Maternal Thinking. Towards a Politics of Peace, Ballantine Books, Random House.

Safa, Helen, 1989 : Towards a Theory of Women's Collective Action in Latin America Mimeo.

Sara Lafosse, Violeta. 1984: Comedores comunales. La mujer frente a la crisis. SUMBI. Lima.

Schaffner Goldberg, Gertrude; Kremen, Eleanor. 1993: The feminization of Poverty. Only in America?. Edited by Greenwood Press. New York.

Schild, Veronica, 1992: "Struggling for Citizenship in Chile: A 'Resurrection' of Civil Society?" XVII Congreso de LASA, Los Angeles.

Schmukler Beatriz y Di Marco, Graciela,1994: Las madres y la democratización en Argentina, libro en preparación.

Schmukler Beatriz y Savigliano, Marta,1988: Historias de Encuentros y Desencuentros, entre los Padres y la Escuela, GEST, 1988.

Schmukler,Beatriz,1992: "Second Thoughts about maternalist politics." Paper .LASA XVII Congress, Mime.

Schmukler,Beatriz; Di Marco,Graciela,1991 : Cambios en los modelos de género entre madres e hijos de familias de sectores populares en Buenos Aires. Argentina.IDRC-GEST.

Shanley Mary Lyndon and Pateman,Carole,1991: "Feminist Interpretations and Political Theory, Polity Press,Penn State University Press.

Sonderéguer, María.1985: "Aparición con vida: el movimiento de Derechos Humanos en la Argentina", en Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Centro Editor de América Latina.

Souza Lobo, E.: "Mulheres, Feminismo e novas práticas sociais, en As Mulheres e os novos espacios democráticos na America Latina", en Rev. Ci. Soc., Porto Alegre, Vol. I, # 2, pág. 221.

Stromquist Nelly,1992: "Micro and Macro - Democracies: Toward a Theory of Convergence", Paper presented to the Conference on "Education and Development Revisited", Institute of International Education, Stockholm University.

Tarrés, Maria Luisa,1993: "Reflexiones alrededor de la subordinación, el sujeto político y la ciudadanía de las mujeres", XIII CICAIE, Mexico.

Torrado, Susana,1992: Estructura social de la Argentina.1945-1983.Ediciones de la Flor.Buenos Aires.

Torrado, Susana,1993: Procreación en la Argentina. Hechos e ideas. Ediciones de la Flor. Centro de Estudios de la Mujer.

Valenzuela, Maria Elena,1992: "Women and the Democratization Process in Chile" SERNAM, Conference on Women and the Transition from Authoritarian Rule in Latin America and Eastern Europe. Berkeley, December 3-4.

Vargas Virginia y Vicky Meynen, La autonomía como estrategia, Mujeres en Acción, 4/92 Isis Internacional.

Veiga, Ruben,1985: "Las organizaciones de derechos humanos" . Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina.

Villasante,Tomás, 1991 "Movimientos ciudadanos e iniciativas populares." Ediciones HOAC, N° 16.Abril.

Von Haldenwang,Christian,1.990: "Hacia un concepto policológico de la descentralización

en América Latina.” Mimeo.

Young, Y. M.,1986: “The Ideas of Community and the Politics of Difference”, en “Social Theory and Practice”, Vol. 12, # 1, Spring .

**Dirección de Enlace de Recursos Institucionales
Dirección General de Políticas Sociales
Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Secretaría de Promoción Social - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**

**Av. Entre Ríos 1492 - PB of. 1 (1033) Buenos Aires- Argentina. Tel (54-11) 4300-9634/4304-1292
E-mail: enlacesps@buenosaires.gov.ar Internet: <http://www.buenosaires.gov.ar/promoción>**

DOCUMENTOS PUBLICADOS

(Todos los documentos pueden obtenerse en <http://www.buenosaires.gov.ar/promocion>)

- 1.- Kliksberg, Bernardo. **Hacia una nueva política social**
- 2.- Tonucci, Francesco. **La ciudad de los niños**
- 3.- Rotelli, Franco. **Empresas sociales en Italia**
- 4.- Ramos, Cleide **La televisión en el s.XXI y los jóvenes**
- 5.- Di Marco, Graciela; Carranza, Hugo; Grillo, Oscar; Primavera, Heloisa;
Descentralización y Políticas Sociales
- 6.- Pszemirower, Santiago; Pochtar, Nora; Finkelstein, Susana. **Los adultos mayores y sus derechos**
- 7.- Murtagh, R.; Mitzubuti, S. ; Daza, Rubén; y otros. **Cooperación intermunicipal en el marco de la integración regional**
- 8.- Riverón y otros. **Discriminación contra los extranjeros.**
- 9.- Aguiar, E.; Lapaccó, C.; Dizenfeld, R.; Brenner, Viviana. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy I**
- 10.- Viaggio, J.; Recalde, H.; Zamorano, C.. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy II**
- 11.- Redín, M.E.; Bravo, Ema; Suárez, María y otros. **Redes sociales y redes institucionales**
- 12.- Chitarroni, Horacio. **Estudios sobre la estructura social de la ciudad**
- 13.- Castells, Manuel. **Productividad, competitividad en la sociedad de la información**
- 14.- Pochtar, Nora; Pszemirower, Santiago. **La tan temida ancianidad**
- 15.- Fleury, Sonia. **Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa**
- 16.- Palomino, Héctor; Moro, Javier; Mercado, Pampa. **Políticas Sociales y Derechos Humanos**
- 17.- Kliksberg, Bernardo. **Desigualdad y desarrollo en América Latina; el debate porstergado.**
- 18.- Kliksberg, Bernardo. **Seis tesis no convencionales sobre participación**

- 19.- Calcagno, Luis. **Los que duermen en la calle:** Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires
- 20.- Merklen, Denis. **La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración:** políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata